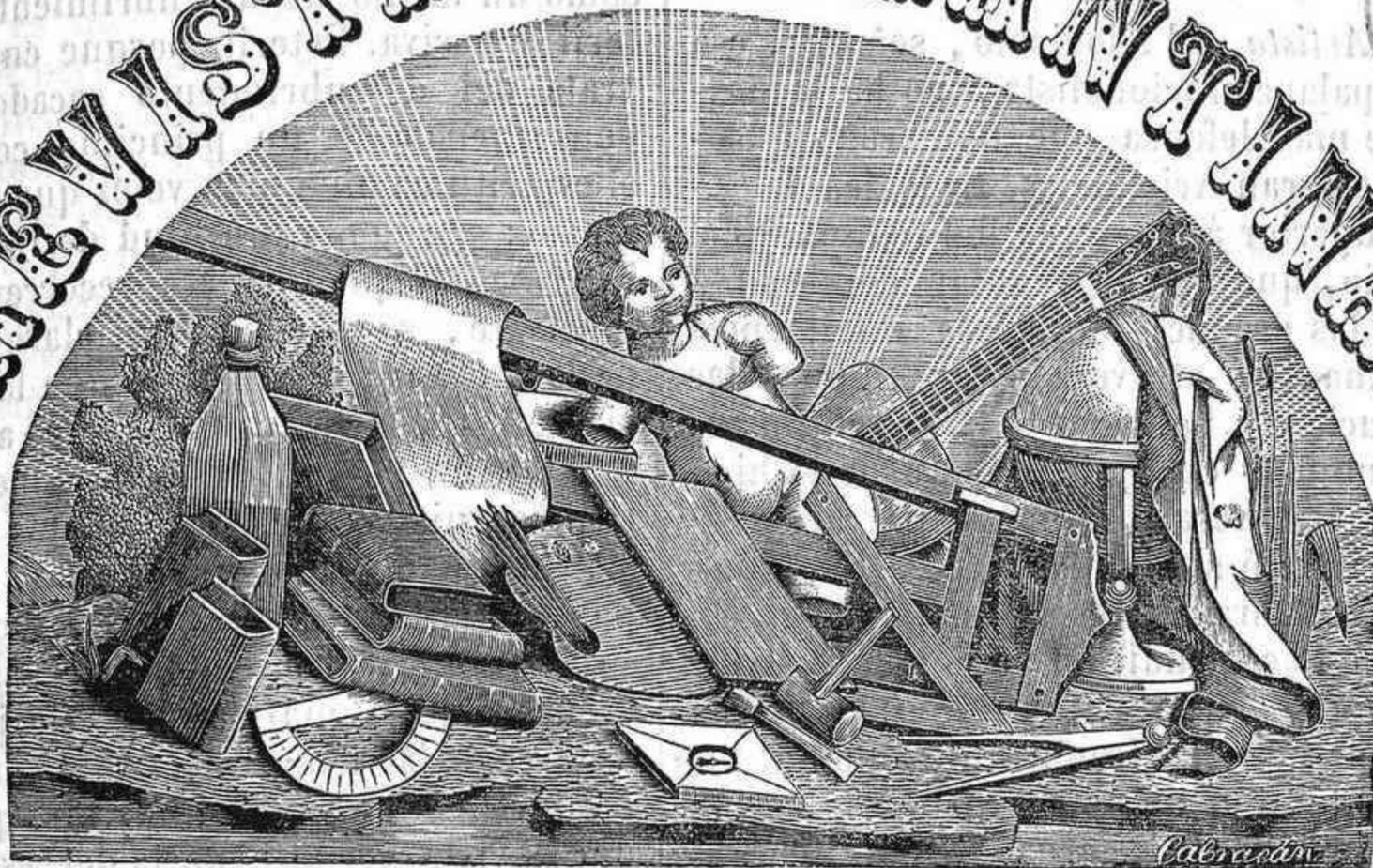


# REVISTA SALMANTINA.



Periódico de Literatura, Ciencias y Artes.

## VOCACION DEL ARTISTA.

A D. Antonio Cabracán.

II.

Era una tarde de Abril, dije en mi anterior artículo, cuando en la reunion citada surgió, como hoy se dice aunque Cervantes no lo entendiera, la cuestion de la incompatibilidad del *arte* y el *silogismo*. Fué tomando esta cuestion formas colosales, como tambien hoy se dice, y para que no se desbordase—que tambien asi se habla—tuvo el presidente que encarrilarla por el sendero del orden, diciendo: señores, lo que el filósofo Platónico acaba de decir sobre la metafísica del arte, ha parecido muy bien á.... á la reunion, porque no puedo llamarla asam-

blea, congreso, parlamento, academia, concilio, concejo, cofradía, cabildo, club, hermandad, ni sociedad en comandita.

*Una voz:* pues qué somos?

*El Presidente:* somos los adoradores en espíritu y en verdad de esa santa y virgen afecion, llamada *amistad*, que es el amor de las almas ajenas á las atracciones carnales y á toda especie de tentaciones terrestres. Somos tambien los piadosos fieles de otra santa *virgen y mártir*, llamada *Literatura*, que nos incita á repartir el pan de la inteligencia á los mas menesterosos, aunque sean muchos los que no necesiten de nuestros pobres escritos. Somos por último una familia de *idealistas* en el buen sentido de esta palabra, á la que no puede hablarse de política sin que responda: *nihil hoc ad edictum prætoris*: nada de eso tiene que ver con la *literatura*. Esto somos, señores, y nuestra *existencia* regulada por nuestra *esencia*, que no consentiré que de modo

Cabracán

alguno se adultere, nos prescribe, *tolerancia* y *tolerancia* siempre, pues como decía S. Agustín *in dubiis libertas*. Tiene la palabra el artista en favor del *silogismo*.

*El Artista*. El silogismo, señores, esa gran palanca racionalista, no ha menester de mas defensa que nombrar su padre: el gran Aristóteles. La lógica de este, superior á las leyes del tiempo y del espacio, que por lo regular dominan á todas las producciones de la inteligencia humana, ha atravesado los siglos, las revoluciones políticas y las religiosas. Contemplad cualquiera época de la historia, y la vereis reinar como absoluta soberana; ó si algunas veces, imaginaciones acaloradas, espíritus impacientes, trataron de sacudir su yugo y de destruir su imperio, pronto, muy pronto tuvieron que inclinar la frente ante aquella luz brillante, que no puede menos de ser un rayo de la verdad eterna. Esto es histórico; veamos ahora si es racional, porque no siempre la historia cuadró con la filosofía. (Bien, muy bien, ) En donde mas luce la filosofía que definiendo, es en la forma del razonamiento, llamado *silogismo*, en la riqueza de sus *modos*, en la profusion de sus *figuras*. El *modo* procede de la respectiva disposicion de las tres proposiciones del silogismo, generales ó particulares, afirmativas ó negativas. La *figura* depende del lugar que ocupa el término medio en las premisas. Un *silogismo en bárbara*, p. e., significa un silogismo de primera figura, cuyas tres proposiciones generales son afirmativas. Cada figura tiene sus reglas particulares, sus modos concluyentes y no concluyentes.....

—*Una voz*: ¡Qué máquina tan complicada!

*El Artista*: Complicada sí, pero magnífica, grandiosa, admirable, analítica hasta el punto de llegar á átomos indivisibles é impalpables! Máquina que luego que se perfeccione.....

—*Una voz*: Hay cosas que no deben perfeccionarse.

—*El Artista*: Y por qué?

*El Platónico*: porque son inútiles. La teoría del silogismo considerada como

estudio analítico del pensamiento, fué sin duda provechosa, porque incitó á los hombres al estudio reflexivo del instrumento de sus indagaciones: considerada como un medio de descubrimiento es estéril y nociva. Estéril, porque cuando se trata del descubrimiento sacado como consecuencia de un principio conocido, el espíritu camina mas veloz que el silogismo: porque la multitud de relaciones intermedias que pudiera recorrer regularmente, se pierden en el claro-oscuro de las formas; y en fin porque la historia de las ciencias prueba que antes de Aristóteles, en su tiempo y despues de su tiempo, ni los descubrimientos ni los sistemas han usado el silogismo, sin que por esto faltasen al rigor del razonamiento. Al contrario el empleo del silogismo ha detenido la marcha del espíritu y ha oscurecido la vision intelectual. En prueba de ello, señores, no hay mas que tender la vista por la historia del escolasticismo; no hay mas que reparar cuantos grandes génios se perdieron y se ahogaron en ese Océano de palabras que tantas y tan estériles disputas motivaron.

*El Artista*: Que cite una sola de esas disputas estériles.

*El Platónico*: Allá vá una y si mas se quieren, mas irán. Alberto Magno, que si hubiera seguido la filosofía de S. Agustín, hubiera sin duda sido uno de los mas brillantes génios de la humanidad, llamaba *esencia* á las propiedades fundamentales del Ser, y llamaba *accidentes* á otras propiedades secundarias que pueden ser y no ser. Scot añadió que los *accidentes* tienen *esencia* pues que existen; á estas esencias se las llamó *quididades* (que luego al artista vea si puede dibujar) se preguntó despues si cada individuo, pues que existe, tiene una *quididad* diferente de la del género: p. e., si Gabriel tiene su gabrielada, si Antonio tiene su especialísima antoniada. (Risas.)

*El Artista*: Quitenseme delante los que digan, aseveren, desconfien, duden ó sospechen que el silogismo no produjo mas que *quididades*. Es preciso tener el entendimiento huero, ó lisiadas las facultades mentales para poner en duda la

bondad, la verdad y la belleza del silogismo. Escuchen VV. uno, y admiren como yo admiro, ¡qué construcción *tan maciza!* qué razonar *tan sesudo!* «Todo animal es mortal: el perro es animal, luego el perro es mortal.» Que levante el dedo quien sea capaz de censurar este razonamiento: que cualquier Platónico ensaye sus fuerzas contra este baluarte.

El Platónico. No gastaré yo las mias por mas que el preopinante me provoque, en remover escombros, porque á escombros está reducido ese baluarte. «Todo animal es mortal: el perro es animal, luego el perro es mortal.» Este silogismo; señores, supone hecha la suma de los mortales; y estando en la suma el perro, es el silogismo un morlés de morlés. La teoría silogística enseña lo que nadie tiene necesidad de aprender, la *deducción*. La teoría silogística deja de enseñar lo que todos deben aprender. Los verdaderos materiales del silogismo ó del razonamiento deductivo, no son las proposiciones ni los términos, sino los hechos y las leyes. En lo que debieron gastar su tiempo los peripatéticos, era en trazar las reglas que pueden asegurar el descubrimiento de los principios, porque este descubrimiento es el que debe preceder y precede al razonamiento deductivo, y le suministra los materiales, sin los que es totalmente imposible. Esto es lo que Aristóteles ni ningun peripatético ha hecho. Si habló como de paso del principio de la *observación*, no trazó su teoría y los escolásticos mutilaron aquella para dejar solo las estériles disputas de los realistas y nominalistas, de los conceptualistas, que vocearon sin descanso sobre las quiddidades, heccidades, virtudes calefactivas, ignitivas, vitrificables, &c. Por todo lo espuesto, señores, podemos pasar á otro asunto, y si el artista quiere asemejarse á esos porta-estandartes de banderas acribilladas que se esponen generosamente á las balas por una causa perdida.....

El Artista: *Contra sic argumentor...* (Risas, continuadas risas.)

El Presidente. El silogismo, señores, no merece mas conversacion. Tiene la pala-

bra el artista para que nos diga la nocion del arte por la filosofía aristotélica.

El Artista. La imitacion de la realidad, porque lo real solo es lo bello.

Rieu n'est beau que le vrai.

Nada mas tengo que decir: que lo impugne, si puede el Platónico.

El Platónico. Lo creo bastante impugnado con lo que espuse al principio: diré mas por civilidad siquiera. La *realidad*, señores, entendiendo por ella al mundo físico y al moral, al universo y á la humanidad, no es hoy ni lo que fué, ni lo que puede llegar á ser. Todas las tradiciones colocan la edad de oro detrás de nosotros.....

Una voz: hay tambien quien la coloca delante.

El Platónico: lo sé, y me haré de todo cargo: la consideraré en el pasado y en el futuro, donde las tradiciones la muestran de acuerdo con la filosofía y donde una nueva filosofía la considera en las edades venideras. En esa edad dichosa, conviniendo por un momento, en que está detrás como las tradiciones dicen, y tambien delante como Saint-Simon afirma, en esa edad dichosa, decia, gozaba el hombre de un estado de inocencia y de felicidad, no solo por la ausencia del vicio, sino por la presencia de todas las perfecciones que á la naturaleza humana corresponden; de las luces de la inteligencia y la rectitud de la voluntad. Gozaba tambien del paraiso, es decir, de una tierra segun Nicole que producía en abundancia frutos para su sustento, donde crecía el árbol de la vida que mantenía el vigor del cuerpo, donde reinaba una primavera eterna, donde resplandecía la belleza en todos los objetos que al hombre rodeaban. Pero el hombre perdió su rectitud y la belleza primitiva se oscureció. La realidad llegó á ser muchas veces fea, y algunas otras horrible; y la servil imitacion no pudo tocar ni aproximarse al bello ideal. La belleza, si se quiere, es en cierto modo la *realidad*, pero la realidad despojada de esa fealdad motivada por la culpa primitiva; es la *realidad* depurada y reducida á sus elementos típicos, enriquecida con los que no posee, é inmovilizada en este es-



tado de seducción permanente. Lo real, señores, por perfecto que parezca tiene sus malos aspectos, tiene sus malas horas, tiene sus alteraciones y tiene por fin la disolución, la muerte!... El arte liberta á la *realidad* de sus miserias; es la transfiguración de la *realidad* misma; es la gloriosa restauración del inextinguible reflejo de Dios sobre su obra.....

Pero, señores, el sol bajó ya á las riveras occidentales y las chimeneas echan muy lejos el humo; levantemos la sesión dando gracias al artista por haber provocado conversacion tan amena: y puesto que mañana os dejo y vuelvo al silencio de mis sierras, volveremos á unir en las columnas de nuestra Revista nuestras ideas sobre la filosofía del arte.

NICOMEDES MARTIN MATEOS.

---

## LA FLOR DE LA INOCENCIA.

---

Iba cogiendo flores  
por la pradera amena  
con caprichosos giros.  
una zagala bella  
que llaman los pastores  
la altiva Galatea.

Apenas en el cesped  
queda impresa su huella,  
pues de su pié brevísimo  
es tal la ligereza,  
que mas que á una zagala  
á Flora se asemeja.

Sobre su lindo cuello  
que el cefirillo besa  
deslízase en mil rizos  
su blonda cabellera  
que para ornar su frente  
Vénus y Amor tejieran.

Sus labios purpurinos  
exalan suave esencia  
mas grata que el aroma  
del lirio y la azucena,  
y mata la sonrisa  
que en ellos juguetea.

Sus ojos seductores  
que lánguidos se cierran,  
al corazón disparan

si miran, mil saetas,  
y encantan y fascinan  
y el corazón laceran.

La morvidez del talle  
que en pliegues mil ondea,  
sus manos y su boca,  
sus dientes y su pierna,  
que lleva solo oculta  
con trasparente media,

Dieran la vida á Adonis  
si veces cien muriera,  
y envidiaria Vénus  
su gracia y gentileza:  
por eso mil zagales  
por sus hechizos penan.

Unos lloran sus cuitas  
entre la umbrosa selva,  
otros lanzan al viento  
tristísimas endechas;  
y todos á porfía  
llamar suya anhelan.

Pero cuanto es hermosa  
es intratable y fiera,  
pues nunca de un amante  
quiso oír las querellas,  
y al escuchar suspiros  
la carcajada suelta.

Esto dicen los mozos  
de la comarca entera  
y lo repite el bosque  
los llanos y la sierra;  
mas ¡ay! ¡cuánto se engañan  
cuando así de ella piensan!

Pues no hace muchas tardes  
que estando la cordera  
mas blanca y mas hermosa  
de su manada bella  
triscando entre los dietamos  
á faldas de la sierra,

Del mas feroce lobo  
de que hablan las consejas,  
entre las crudas garras  
fué la infelice presa,  
dando tiernos balidos  
que conmovieran peñas.

Pero el zagal Dalmiro  
que á pocos pasos vela,  
con ínclito ardimiento  
saltó sobre la fiera  
y le arrancó la victima  
de sus dientes ilesa.

Ufano la coloca  
al pié de Galatea,

y asaz agradecida  
diz que le dió la bella  
la mano, que Dalmiro  
besó con diligencia.

Mas desde aquella tarde  
la Diosa de la selva  
perdió la dulce calma,  
vertió líquidas perlas;  
y siempre suspirando  
se encuentra en las florestas.

II.

Iba cogiendo flores  
con planta muy ligera:  
ya la encarnada falda  
está de flores llena;  
mas ¡ay! dentro del pecho  
la abrasa llama lenta.

Paróse de repente,  
sentóse en la pradera,  
un lúgubre quejido  
salió de su alma tierna  
y murmuró dos nombres;  
Dalmiro y su cordera.

Pero el sagaz Dalmiro  
que á la pastora observa  
apareció de pronto  
al lado de la bella,  
y aunque ella quiso irse  
el alma no la deja.

Y el zagalejo astuto  
con voz melíflua y tierna  
pidióla algunas flores  
que ella le dió risueña,  
¡era tan compasiva  
la linda Galatea!

Y á mas que en dar las flores  
que por el campo encuentra  
no vé ningun peligro  
la hermosa zagaleja,  
negarlas... ¡qué perfidia!  
¡qué ingratitud tan fiera!

Despues la pidió un beso,  
y aunque ella no quisiera,  
dejó que de sus labios  
el nectar esprimiera:  
estaba agradecida  
la bella Galatea.

Y á mas que el bribonzuelo  
pintó de tal manera  
el fuego que arrojaban  
los ojos de la bella  
y el amor que inspiraban  
á todo el que los viera,

Que temió por su vida  
la tierna Galatea;  
y no creyó que un beso  
pecado mortal fuera,  
pues muchos zagalillos  
besábanse en la aldea.

Despues pidió otra cosa,  
otra flor hechicera.....  
y aunque ella la negaba  
al fin vino á cederla  
¡era el zagal tan lindo!...  
¡tan tierna Galatea!....

III.

¡ Amor!.... aquella tarde  
perdiste á Galatea,  
pues ora está marchita,  
su talle ya no ondea,  
ni cruza por sus labios  
dulce sonrisa eterna.

Y vaga noche y dia  
del bosque á la pradera  
llamando á su Dalmiro  
que asiduo ya no vela  
pidiéndole con lágrimas  
aquella flor postrera.

Pero el falaz Dalmiro  
ardiendo en llama nueva  
seguia la manada  
de la zagala Delia,  
á ver si conseguia  
le diese otra flor bella.

Y al cabo de unos dias  
la triste Galatea,  
sabiendo que Dalmiro  
otra zagala obsequia  
murió! llorando siempre  
aquella flor postrera:

Flor que ni los jardines  
que las historias cuentan  
que en Babilonia alzára  
Semiramis guerrera,  
criaron comparable  
á la de Galatea.

Ni allá en Alejandria  
país de flores bellas,  
lograra Cleopátra  
la voluptuosa Reina,  
de flor tan peregrina  
gozar la suave esencia.

Flor que en Eden florido  
perdió la madre Eva,

pues hubo allí un Dalmiro  
en forma de culebra  
que la arrancó alevoso  
la flor de la inocencia.

1851.

ANTONIO G. DEL CANTO.

## CAROLINA.

(CONCLUSION.)

Si, Papá, exclamó Carolina besando la mano de aquel, pronto iremos á buscarte.... y no volverás á hacer conspiraciones ¿no es verdad?... Eso causa mucho sentimiento á Mamá, y á mi tambien.... Si hubieras visto que tristes estábamos esta noche... no hubieras querido volver otra vez; bien segura estoy de ello.

Mr. Derviley se sonrió y dió un beso en la frente á la niña. Entonces ocurrió á su esposa una idea repentina, y le dijo:

—Tienes dinero?

—Amelia, en verdad que mi bolsillo está muy ligero, pero tengo pocas necesidades, mis compañeros son ricos; y por fin, el Cielo no me abandonará.

—Y marcharás así á un pais extranjero donde no tienes amigos, ni conocidos! No, eso no. Voy á ver á mi Padre, y no regresaré sin traer una cantidad suficiente para quedar tranquila.

—Cómo! ir á casa de tu padre! y á esta hora!

—No te opongas, porque estoy resuelta.

—Siempre tan buena, mi querida Amelia!.. haz lo que te parezca.

—Mientras tanto registra tus papeles; destruye todo cuanto pueda llamar la atencion. Para que nada te distraiga, voy á dejar acostada á Carolina.

Esta entonces, abrazando estrechamente á su Padre, —¿Qué dices Mamá?—prorrumpió—acostarme cuando Papá va á ausentarse tan pronto! Oh! yo te lo suplico, permite que me quede con él.... que no me separe de su lado hasta el momento de su marcha... que pueda darle el beso de despedida!

—No quisiera afligirte, hija mia: pero

bien conoces el peligro que correria tu Padre, si sospechasen que estaba en casa; tal vez entre los vecinos haya alguno que sea enemigo, y bastaria para despertar curiosidad el ruido mas pequeño, sobre todo en una hora tan avanzada.

—No tengas cuidado, replicó Carolina; no me moveré, ni aun hablaré siquiera, si es preciso; lo que deseo es verle mientras permanezca con nosotros. ¿No es verdad, Papá, que no te estorbaré? díselo á Mamá.

Cómo no complacerla?... Madama Derviley se vistió y salió, y Carolina quedó gozosa junto á su padre. Este pasó á su cuarto donde empezó á reconocer todos los papeles. Carolina fiel á su promesa, se sentó enfrente, inmóvil y sin pronunciar una palabra, pero mirándole fijamente, y haciendo, si así puede decirse, provision de dicha y de recuerdos para el tiempo de la separacion.

Cada papel sospechoso que Mr. Derviley encontraba, era acercado á la luz, y le miraba arder hasta que quedaba enteramente consumido; pero tardaba así mucho, y perdía la paciencia al considerar el número de legajos que aun le faltaban. Carolina lo comprendió.

—Papá, dijo á media voz, tengo un medio mejor que proponerte.

—Cual ¿hija mia?

—Cuando halles alguno de esos picaros papeles, damelos; iré muy despacito á hecharlos en la chimenea del gabinete de Mamá, y no tengas cuidado; haré lo que tu, aguardaré hasta que nada quede sin quemarse.

—Tienes razon, querida mia, voy á seguir tu consejo.

Hé aquí pues á Carolina, marchando de puntillas, cargada de papeles y desempeñando su comision con una escrupulosa exactitud, mientras que Mr. Derviley, ya menos apurado, verificaba su examen con toda la atencion que la gravedad de las circunstancias requerian. En medio de otras cartas encontró algunas de su esposa; abrió la primera que halló á mano, y vivamente interesado desde las primeras líneas, no pudo resistir el deseo de leerla toda.

Habíala escrito aquella en una época llena para ambos de esperanza y porvenir, y le anunciaba la realización del sueño de su enlace, el nacimiento de esa querida Carolina que ahora formaba su amor y su consuelo. Al leer todas las frases delirantes de una madre en el colmo de la dicha, dejó M. Derviley correr dulcemente su espíritu por entre tales ilusiones; huyeron de su memoria los últimos años que tan penosos le habían sido, se figuró hallarse en el día en que recibió la feliz nueva, y sus manos temblaban de emoción como entonces, y como entonces las lágrimas humedecían su rostro.

De pronto el ruido de un cuerpo que cae vino á romper el encanto, á arrancarle de su grato enagenamiento y renovar-le el dolor de su posición presente. Admirado de no ver á Carolina que había salido bastante antes, la llamó en voz baja; no obtuvo respuesta. Acaso no habrá oído..... pero hablar mas alto era imprudente. Se levanta, y yere sus ojos un resplandor extraordinario ¡un siniestro presentimiento se apodera de su corazón, corre á la sala..... que horrible espectáculo!.... Carolina yace en el suelo, presa de las llamas que la devoran!....

El pobre padre se lanza á ella, la levanta, y envolviéndola en una de las cubiertas del lecho consigue apagar el fuego..... Era ya tarde! El cuerpo de la hermosa Carolina estaba convertido en una llaga; su cabeza solo se conservaba libre; su cabeza inclinada sin movimiento, cuyos rasgos llevaban el sello de una resignación angélica, en vez de las contracciones del dolor. Desesperado M. Derviley estalla en gritos y sollozos; sus acentos desgarradores hacen abrir un momento los ojos á Carolina, y su boca dejó escapar como el último suspiro, estas palabras:

—Callate Papá! si metes ruido vendrán á prenderte.

El viento había hecho volar sobre el vestido de Carolina un papel encendido: y ella había permanecido en el cuarto procurando apagar sola el fuego por no alarmar sin duda á su padre. En fin, medio consumida, había caído moribunda,

pero preocupada hasta el último instante por un solo pensamiento, la salvación de su padre, había sufrido tan atroz tortura, sin exalar una queja ni un gemido.

Cuando Mma. Derviley volvió, halló á su marido que arrullaba cantando el cáver de la niña..... estaba loco!

Los tribunales tuvieron que juzgar un conspirador menos.

Ocho días despues del fatal acontecimiento una misma piedra sepulcral cubria tres feretros; eran los de M. Derviley, de Amelia y de Carolina. Dios había oído sus mas ardientes deseos, reuniéndolos para siempre.

---

## RUINAS DE SALAMANCA.

---

### Recuerdos y Meditaciones.

---

Si lágrimas de las cosas son las ruinas, ¿quién lleva mas que tú, oh Salamanca, grabadas en el rostro las señales del llanto?..... Ciudad que animara un tiempo el espíritu de la edad media, que hoy comprende mal y desfigura nuestra *romántica* fantasía; vivificada por la idea científica y religiosa, alma de aquella época, viste albergarse en tu recinto todas las instituciones á que la ciencia y la religion, necesitadas entonces de ejércitos beligerantes, dieron origen; las viste envolverse en el magnífico ropaje que para ellas labró la arquitectura de todos gustos y estilos, y tendida sobre tus tres collados te adormías satisfecha al arrullo de las alabanzas con que legiones de estudiantes iban proclamándote como la Atenas, y al par la Roma de España. Empero la movilidad del tiempo, no tolera ni se conforma con la estabilidad de las cosas; progresó el mundo y la idea científica se emancipó, á virtud de la imprenta, de los lazos con que el escolasticismo la amarraba á las universidades, y la idea religiosa dejó su vestido de guerra declarando licenciadas las huestes que velaban antes apercebidas para la pelea. Faltó el

espíritu que sostenia las antiguas artes, cesaron los prodijos del fervor y del entusiasmo, y los monumentos viendo *irse sus dioses* (permitasenos este recuerdo del paganismo) empezaron á doblar sus magestuosas frentes. Entonces dió tambien principio á su obra de demolicion el tiempo con su soplo, el arquitecto con sus *prosaicos* planos, el albañil con su piqueta, el especulador con su palanca... y la guerra con sus teas incendiarias, y las balas de sus cañones. Todo eso reunido ha conspirado para destruir tus monumentos, antigua Salamanca!

Doloroso espectáculo es el que ofrecen esas piedras en que cual si fueran de cera amoldó el arte bellisimos y caprichosos dibujos, hoy tendidas por el suelo, como huesos de jigantes esqueletos, ó empotrados en el malecon de un camino, en las tapias de una casa, ¡retazos de púrpura cosidos sobre paño burdo!... ¡Al Vandalismo! han exclamado, repitiendo el grito que hace veinte años lanzó Mr. Montalembert, los que mas se conmueven por intereses de partido, que por afecto de las artes..... ¡Vandalismo!.... si en verdad: pero sed justos, y no convirtais los escombros en proyectiles que arroge la mano de vuestras pasiones. Mirando las cosas por vuestro prisma, todas las ideas que han cambiado la existencia de la humanidad han sido *vandálicas*, porque todas ellas se asentaron sobre las ruinas de lo pasado. El monasterio y el castillo de la edad media alzaron sus elegantes ogivas, sus misteriosos recintos y sus caladas agujas en el solar que decoraban los circos y los templos paganos; y desempeñaron un utilisimo destino, porque la poblacion enferma de corazon y de inteligencia, necesitaba el abrigo de aquellos castillos y monasterios..... Despues creció en fuerzas y saber, en orgullo y ambiciones, volviendo sus esfuerzos á lo que se llama *intereses materiales*, y desde ese momento las fábricas, los canales y los caminos tienden sus inflexibles líneas, arrollando al paso el torreón morisco, el palacio señorial y la celda del solitario... ¿Ha retrogradado el mun-

do? no; Dios le tiene de la mano, y lleva á su fin, mejorando las veredas..... Lo que se necesita ahora en artes y en todo es combinar la *espiritualidad* antigua, con la *materiandad* moderna, no cosiéndolas y estilo *eléctico*, sino fundiéndolas en el crisol de un principio nuevo.... piedra filosofal todavia incógnita, por mas que los alquimistas políticos y filósofos se vanaglorien de haberla hallado.....

¡Luego aplaudis la obra de demolicion! no, vive Dios! la disculpamos llorando, asi como el dolor por la pérdida de las personas queridas no nos hace blasfemar de la muerte. Lástima, y aun ira, causa ver que tanta riqueza, tanto padron de gloria han desaparecido cambiados muchos á vil precio. ¿Mas á quién hacer responsable? á *nadie* ó á *todos* que es lo mismo. Los clamores hipócritas son estériles..... lo fecundo es el trabajo que se emplee en apuntalar lo que pueda sostenerse, en rescatar lo perdido por medio del lapiz, del buril, y de la Imprenta. A eso dedicaremos algunas páginas de nuestra humilde Revista..... ¿quién sabe?.... las discusiones políticas que hoy ahogan su voz harán alto, se olvidarán con los años y tal vez algun inteligente buscará la Revista para adivinar en ella á la Salamanca de las ruinas.....

(Se continuará.)

A. GIL. SANZ.

---

**Máximas.**

No mires si soy jóven; examina solamente si mis consejos son mas bien de un hombre viejo y prudente.

¿Sabeis cual es el mas valiente de todos los hombres? A quel que puede tolerar, sin quejarse, mayor número de injurias.

---

SALAMANCA:

**Imprenta de D. Telesforo Oliva,**

Calle de la Rua, número 25.